

HOMENAJE A LA MEMORIA DEL EXTINTO  
PALEONTOLOGO LUCAS KRAGLIEVICH

---

Con motivo del traslado de los restos del extinto consocio, el paleontólogo Lucas Kraglievich, al Panteón Social, tuvo lugar un acto en el cementerio de la Recoleta, el día 13 de diciembre de 1949, el cual contó con la adhesión del Museo Argentino de Ciencias Naturales, que se hizo representar por una delegación y designó orador al Jefe de la Sección Ornitología, Don Andrés Gaspar Giai.

El acto celebróse con la presencia de socios de la Sociedad, familiares y amigos del extinto.

PALABRAS DEL PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD CIENTIFICA  
ARGENTINA, ING. DR. EDUARDO M. HUERGO

Señoras, señores:

Un gesto altruista y generoso que, ya que las circunstancias lo quieren, no puedo a menos que destacar, ha significado para la Sociedad Científica Argentina, entrar en posesión de este sepulcro, destinado a guardar los restos de aquellos hombres que se hubieran distinguido en vida, en el campo de las ciencias o de la enseñanza.

Cuenta, en efecto, nuestra Sociedad con este sepulcro, merced a la donación que del mismo hicieron el señor Jaime Levy Nicolas y su señora esposa doña Rosa Máxima Iturralde.

Y si esa generosidad mueve de por sí al más sincero reconocimiento, éste ha de ser tanto mayor ante las palabras expresivas que rezan en la escritura de donación y que deseo repetir.

Se da fe en esa escritura que el señor Jaime Levy Nicolas dijo: « Que el mundo pasa en estos instantes por una corriente de materialismo y violencia que todo lo avasalla. La Sociedad Científica Argentina, participa de las inquietudes culturales necesarias en la organización moral y espiritual del Estado. Por ello, gravitando sobre su voluntad no solamente el peso de principios morales, sino

también la necesidad de testimoniar su agradecimiento a este país, que le brindara bienestar y prosperidad y coadyuvando a la inmensa obra científica y por tanto espiritual de la Sociedad donataria, con la honda dulzura de hacer el bien por el bien mismo, sin ostentación, y en el silencio de su propia conciencia, ha resuelto hacer donación gratuita e irrevocable del sepulcro que más adelante se describirá ».

La señora Iturralde de Nicolas agregó: « Que participando en los mismos principios y propósitos sucintamente expuestos por su esposo, los ratifica en todas sus partes y agrega que, como mujer, tiene arraigado en su espíritu, el convencimiento de que las fuerzas morales y la delicadeza espiritual, son necesarias en estos momentos de confusión y destrucción ».

Quiere, ahora, el Destino, que este sepulcro acoja en su paz y en su silencio, a los restos mortales de uno de esos hombres, Lucas Kraglievich, que todo lo diera en aras de la ciencia y cuyo recuerdo, el tiempo pasado no ha hecho más que acrecentar.

Había nacido el Dr. Kraglievich el 3 de agosto de 1886, en la ciudad bonaerense de Balcarce. Sus primeros años transcurrieron en medio de nuestra Pampa, a la que amó en su vida y en su trabajo. Ahí fué que se despertó su sano nacionalismo, trasuntado en un acendrado cariño y profunda compenetración por todas las cosas nuestras, por lo auténtico argentino.

Por imperativo familiar se trasladó, ya adolescente, a esta Capital, donde cursó la enseñanza secundaria, ingresando luego a la Facultad de Ciencias Exactas Físicas y Naturales. Su paso por la vieja casa de la calle Perú quedó bien señalado, como lo atestiguan las altas clasificaciones que mereciera.

Se encontraba ya cursando su último año de los estudios de Ingeniería Mecánica cuando tuvo lugar un hecho que había de cambiar fundamentalmente el destino de Kraglievich. Fué su primer contacto con la obra del insigne Ameghino, cuyos escritos despertaron su pasión por las Ciencias Naturales, en especial por la Paleontología, la que lo llevó a organizar en compañía de su condiscípulo Juan C. de Ortuzar, un largo viaje por la Patagonia, volviendo del lejano desierto austral lleno de experiencia y de conocimientos que a la par de dar temple a su personalidad definieron la senda que habría de seguir en el futuro.

Fué así, que deseoso de ingresar en el Museo Nacional de Historia Natural, se entrevistó con el gran naturalista Eduardo Holmberg, quien reconociendo en él la más pura pasión vocacional, lo puso en contacto con Don Carlos Ameghino — hermano del sabio Florentino — quien, se convirtió desde entonces, en su venerado maestro.

Los cuatro primeros años, hasta 1918, estudió en el Museo al que concurría en forma absolutamente honoraria, conforme a su idiosincrasia altruista, debiendo desempeñarse en cargos docentes para subvenir sus necesidades.

En el año 1917 publicó su primer trabajo científico, tocándole defender en una recordada polémica, los puntos de vista de Florentino Ameghino acerca de la evolución orgánica y el origen de la humanidad.

En el año 1918 fué designado Ayudante técnico de la sección Paleontológica del Museo, en el que años después, se desempeñó como Encargado de esa Sección y como Director Interino.

La labor de Kraglievich a partir de 1918, se desarrolló de una manera continua; abarcó casi todo cuanto se refiere a los grupos de mamíferos fósiles argentinos, demostrando no sólo su gran capacidad analítica en lo descriptivo, sino también su notable visión sintética, puesta de manifiesto, especialmente, en sus estudios filogenéticos sobre los desdentados, roedores y carnívoros.

Describió y dió a conocer varios centenares de géneros y especies de vertebrados fósiles, argentinos en su mayor parte y casi todos ignorados hasta entonces, fundando también nuevas familias y entidades sistemáticas aun mayores en jerarquía.

Toda su obra quedó condensada en más de un centenar de monografías publicadas en revistas especializadas de nuestro país y del extranjero, particularmente en los Anales del Museo de Buenos Aires y en los de la Sociedad Científica Argentina, de la cual fué un entusiasta colaborador.

La Provincia de Buenos Aires, como justo homenaje a la memoria de su hijo, publicó como en el caso de Florentino Ameghino, sus obras completas en tres voluminosos tomos aparecidos en el año 1940.

Lucas Kraglievich desempeñó, además, otros cargos en nuestro ambiente científico, habiendo sido presidente de la Sociedad «Physis» durante dos períodos consecutivos. En el año 1928 recibió el pre-

mio municipal Eduardo Holmberg para Ciencias Naturales, en oportunidad de otorgarse por primera vez. En 1930 se ausentó al Uruguay donde desarrolló una amplia labor de « pionner », en cuanto al establecimiento de las bases de la geología y paleontología del Terciario y Cuartario uruguayos, estudios que, en especial, antes no habían sido realizados.

Al ser minada su salud por un grave mal, se trasladó a esta tierra, donde falleció una semana después, el 13 de marzo de 1932.

Este es, señoras y señores, un pálido reflejo de la vida y de la obra de Lucas Kraglievich; pienso, sin embargo, que no es menester que abunde en más palabras, para poner de relieve su extraordinaria personalidad.

Que en esta tumba, que también lo habrá de ser en el futuro, de hombres de ciencia, halle andando el tiempo y ya que así lo quiere la ley inexorable de la vida, la compañía de otros espíritus tan selectos como fuera el suyo.

Que encuentre en ella, la paz del descanso eterno.

La Sociedad Científica Argentina guardará su recuerdo, para siempre.

PALABRAS DEL REPRESENTANTE DEL MUSEO ARGENTINO DE  
CIENCIAS NATURALES, DON ANDRES GASPAR GIAI

Señoras y señores:

El ilustre paleontólogo argentino, don Lucas Kraglievich, fallecido hace diecisiete años, tiene por fin ahora lugar digno para reposar en su sueño eterno, gracias a la justa disposición de la benemérita Sociedad Científica Argentina. Hablo en nombre del Museo Argentino de Ciencias Naturales, cuyo Director General, el doctor Agustín E. Riggi, que me ha honrado con su representación, dice: « A Kraglievich hay que juzgarlo con múltiples valoraciones: como amigo, como naturalista y especialmente como ejemplo para los que se dedican a las disciplinas científicas. Sus magníficas condiciones morales lo elevaron por sobre todas las vicisitudes amargas que la vida depara en sus horas cortas; una pasión desbordante le animaba en sus actividades científicas, y el deseo de superación, conatural de su envidiable mentalidad, pasaba, por simple emulación o por la maestría de su espíritu, hacia quienes le conocían y rodeaban. Su optimismo esencialmente dinámico pudo permitirle vivir

tantos años dedicado en absoluto a las disciplinas de su predilección; todo fué para él intrascendente y perecedero, menos el placer anímico que depara la labor paciente y creadora en la investigación científica. Los términos medios no existieron para Kraglievich; o se era el cumplidor fiel y capaz de un imperativo vocacional o no se podía ni debía intervenir en los complicados problemas que la ciencia trata de dilucidar con esfuerzo tenaz y continuado.

« Resulta redundancia decir de él que cumplió crecidamente con su vocación, con la ciencia y con su patria, a la que amaba con ese cariño que aprendió a sentir allá en su juventud, cuando en los campos de Balneario se identificaba con las costumbres e idiosincrasia del paisano.

« La labor científica de Kraglievich lo presenta, en primer lugar, como investigador altamente productivo. Más de cien publicaciones, muchas de ellas monográficas y no siempre tan extensas como hubiera deseado, porque en la época las revistas especializadas no podían admitirlas, y durante un lapso de catorce años, dicen elocuentemente de una actividad verdadera y sin desmayo, que fué también la que terminó por perjudicar su salud y quebrantar su resistencia; porque para Kraglievich no existían los horarios rutinarios; se le encontró muchas veces en horas de la madrugada, inclinado sobre su escritorio del viejo y *monacal* Museo de la calle Perú, rodeado de los milenarios huesos a los que extraía la fantástica historia de la vida en remotas edades.

« Puede decirse que Kraglievich se ocupó en sus estudios de casi todos los grupos de mamíferos fósiles sudamericanos, habiendo aportado también datos interesantes sobre aquellas gigantescas aves carnívora llamadas *fororacos* y *brontornitos*. En realidad, las investigaciones de nuestro paleontólogo se concentraron sobre la fauna de mamíferos del terciario, neógeno y pleistoceno, tanto desde el punto de vista sistemático como desde el estratigráfico.

« Su temprana desaparición, designio que mucho debemos lamentar, impidió que comenzara a extender sus investigaciones sobre aquellas viejas faunas del terciario, tan bien representadas en la magnífica colección de Ameghino, la que poco antes de retirarse Kraglievich fuera incorporada a las colecciones del Museo.

« La obra del naturalista que hoy recordamos, prosiguió a partir de 1930 y por espacio de más de un año, en la República del Uruguay, donde fué el verdadero « pionner » de los estudios sobre la

paleontología y la geología del terciario y del cuartario. En tan breve tiempo, logró demostrar la existencia, en aquel país, de los sedimentos de edad cretácea, hasta entonces desconocidos; también describió numerosos géneros y especies nuevas para el Uruguay, muchos de ellos relacionados con las faunas fósiles de la Argentina.

« Resumiendo, la obra científica de Kraglievich abarcó no sólo los estudios de paleontología sistemática, como sus monografías sobre desdentados, carnívoros y roedores, y los de paleontología estratigráfica, entre los que merecen citarse sus investigaciones sobre las faunas miocenas de Río Frías, Collón-curá, y las del plioceno de Monte Hermoso, Chapadmalal, Entre Ríos y Uquía, sino que también hizo valiosos aportes a la geología pura y descolló con sus notables contribuciones a la filogenia de los mamíferos.

« Su nombre es citado hoy con respeto por los especialistas de Estados Unidos y Europa, que reconocen con justicia los méritos y la autoridad de nuestro ilustre paleontólogo.

« La edición de sus obras completas, magnífico homenaje de su provincia natal, que, entre los naturalistas argentinos solamente Ameghino y él han merecido, figura en lugar de honor en las bibliotecas de los más importantes museos del mundo.

« Un aspecto de la obra de Kraglievich interesa directamente al Museo Argentino de Ciencias Naturales: su labor en la institución durante el lapso 1914-1930. Se vinculó al entonces Museo Nacional de Historia Natural en 1914, cuando el recordado y querido maestro don Eduardo L. Holmberg, impresionado por sus condiciones y la fuerza de su vocación, lo acercó a don Carlos Ameghino, con quien comenzó de esta manera a trabajar en función de discípulo. Hasta 1918 concurrió al Museo honorariamente, subviniendo sus necesidades con cátedras de enseñanza secundaria. Este año se le nombró ayudante técnico de la Sección paleontología, de la que después fué encargado cuando don Carlos Ameghino enfermó ya definitivamente. Es paradójico que Lucas Kraglievich nunca llegó a ser, en forma oficial, jefe de esa Sección a la que había consagrado toda su actividad, porque su altruismo y su hombría de bien lo llevaron a ceder ese puesto, que a él le correspondía, en favor de persona no especializada en los vertebrados fósiles.

« Durante 1921, se desempeñó como Director interino del Museo, en reemplazo de Carlos Ameghino, pero tuvo que alejarse de la Dirección, por circunstancias especialísimas de amargo recuerdo.

«Kraglievich llevó a la Sección de Paleontología su preparación universitaria y un método que antes, por causas diversas, nunca había podido imponerse. Organizó las colecciones, dándoles su numeración y documentación adecuada. Impuso los libros de inventario con todos los datos y preparó los ficheros, dejando comenzados los de carácter sistemático y bibliográfico. Catalogó 11.000 números, correspondientes a otros tantos individuos fósiles, sin contar con los que ordenó en el Museo de La Plata en 1925, después del fallecimiento del doctor Roth. A pesar de todo esto, que por cierto no le restó tiempo a sus investigaciones, todavía hemos tenido que lamentar oír críticas no muy felices a la labor de tan ilustre señor.

«La estela luminosa que Lucas Kraglievich, como otros grandes sabios argentinos, trazara durante su fugaz permanencia en este mundo, es guía sin peligro de extravío para todos los que quieren a su patria, sirviéndola en la sacrificada tarea de la investigación científica. Así lo reconoce y lo recomienda la Dirección General del Museo Argentino de Ciencias Naturales y le rinde el homenaje de su pasado, su presente y su porvenir. Duerme en paz sabio ilustre. con tus glorias imperecederas».